

Miguel de Unamuno: existencia, muerte y religión.

JAISIR JOSÉ ARROYO MUÑOZ

jaisirjose.arroyo@upb.edu.co

DWIGHT EDUARDO GÓMEZ CANIZALES

dwright.gomezca@upb.edu.co

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

Filosofía

Medellin

2022

Miguel de Unamuno: existencia, muerte y religión.

JAISIR JOSÉ ARROYO MUÑOZ

jaisirjose.arroyo@upb.edu.co

DWIGHT EDUARDO GÓMEZ CANIZALES

dwright.gomezca@upb.edu.co

Trabajo de grado para optar al título de Filósofo

Asesor

Luis Fernando Vahos Echeverry

Lic. En Filosofía UPB

Politólogo U de A

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

Filosofía

Medellin

2022

18 de octubre de 2022

Jaisir José Arroyo Muñoz

Dwight Eduardo Gómez Canizales

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”.

Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma de autor (es)



Jaisir José Arroyo Muñoz



Dwight Eduardo Gómez Canizales

A la memoria de...

Este documento, lo dedicamos a cada uno de los hombres verdaderos de carne y hueso, que entrelazan sus vidas con las nuestras y a los que trasegaron en algun momento por nuestro sendero, y que hoy retomando las palabras de Ciceron, “Vita enim mortuorum in memoria vivorum est posita”.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestros más sinceros agradecimientos a todos los docentes que formaron parte de este proceso de formación de pregrado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. De manera especial a Juan Fernando García y a Luis Fernando Vahos Echeverry, docentes de esta institución y quienes fueron nuestros asesores. Gracias a ellos a su paciencia, exhortación y corrección hemos logrado llegar a este punto, de presentar el compendio de una ideas forjadas y enriquecidas a través de un elocuente camino, compuesto de dialogo y reflexión sobre dicho trabajo. También queremos expresar nuestro agradecimiento al doctor Luis Fernando Fernández, quien fue el encargado de darle un visto bueno a nivel general sobre este trabajo debido a que tomamos a un autor de su preferencia, le agradecemos mucho el que haya leído este trabajo y haya realizado algunos comentarios sobre ello. Gracias a todos nuestros compañeros de curso por estar presentes en las clases, aun cuando nosotros siempre nos manejamos en la virtualidad. Muchas gracias a todos.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
Miguel De Unamuno.....	10
Vida (1864 – 1936).....	10
La cuestion humana y el hombre como centro del pensamiento unamuniano.....	11
Acercamiento a las nociones de existencia, muerte y religión desde Del sentimiento trágico de la vida.....	13
Reflexionando sobre las nociones de existencia, muerte y religión.....	15
Referencias.....	23

RESUMEN

Para el hombre de carne y hueso de la actualidad, la base del pensamiento, parte de las interpretaciones que de manera individual hace de la filosofía actual. En la que los hombres desarrollamos nuestras especulaciones, producto de la unión de una reflexión autónoma y una filosofía tradicional, podría decirse por tanto que gracias a este tipo de filosofía, se puede identificar como se ha gestado el “mal” que hoy nos aqueja y con él, la crisis de valores. parecería que la justificación del totalitarismo es, donde se afianza con mayor fuerza el desprecio por la vida, el consumismo, la insensibilidad y sobre todo el silencio para reconocer a sí mismo y al otro.

El tema de la muerte, en Unamuno se basa en que el hombre se encuentra en continuo devenir. Y es en este acontecer que trata de escapar de ella, a través de una búsqueda implacable de la inmortalidad. Puesto que no le interesa trascender u obtener una vida más allá de la muerte, solo quiere ser Él. Es esa necesidad de un Yo inmortal que no requiere de realidades pasajeras, pues su eternidad se transforma en un eterno presente.

Es entonces que “Del sentimiento trágico de la vida” (De Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 1986) se da como respuesta del hombre ante la constante presencia de la muerte, tomándose este sentimiento como el “ansia de inmortalidad” el deseo de eternizarse “aquí”, porque el deseo del hombre es el de vivir siempre “perpetuarse” no como una idea, sino como hombre al que no se le pueda arrebatar todo lo que ha construido durante su vida.

Palabras Claves:

Existencia, humanismo, muerte, religión y Unamuno.

ABSTRACT

For the man of flesh and blood of today, the basis of thought, part of the interpretations that individually makes of current philosophy. In which men develop our speculations, product of the union of an autonomous reflection and a traditional philosophy, it could therefore be said that thanks to this type of philosophy, it is possible to identify how the "evil" that afflicts us today and with it, the crisis of values has been created. It would seem that the justification of totalitarianism is where contempt for life, consumerism, insensitivity and above all silence to recognize oneself and the other are most strongly entrenched.

The theme of death in Unamuno is based on the fact that man is in continuous becoming. And it is in this event that he tries to escape from it, through a relentless search for immortality. Since He is not interested in transcending or obtaining a life beyond death, He only wants to be Him. It is that need for an immortal Self that does not require passing realities, because its eternity is transformed into an eternal present.

It is then that "The tragic feeling of life" is given as man's response to the constant presence of death, taking this feeling as the "craving for immortality" the desire to eternalize "here", because man's desire is to always live "perpetuate" not as an idea, but as a man who cannot be robbed of everything he has built during his life. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986)

INTRODUCCIÓN

Homo sum: nihil humani a me alienum puto, dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, nullum hominem a me alienum puto; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 5)

El desarrollo del pensamiento de Unamuno se da precisamente como un sostenimiento a las pretensiones del hombre que desea vivir una controversia entre la fe y la razón, nuestro pensador hace una reflexión del ser humano y su destino, tomando como punto de partida “el hombre concreto, el hombre de carne y hueso” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 5) que es como lo define:

... el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere - sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 5)... El nuestro es otro, el de carne y hueso; yo, tú, lector mío; aquel otro de más allá, cuantos pensamos sobre la Tierra. Y este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 5)

Partiendo de la fuente referencial, *Del sentimiento trágico de la vida* se marca la pauta para esbozar una definición que nos brinde un acercamiento al pensamiento de nuestro filósofo, y es que el hombre no puede ser tomado sólo como un ser pensante y abstracto, sino que debe ser concebido en su forma concreta y existente, yendo de esta manera contra el pensamiento filosófico tradicional y la lógica. Es este hombre el que nos permitirá descubrir las categorías de existencia, muerte y religión.

Miguel De Unamuno.

Vida (1864 – 1936).

El poeta, dramaturgo, escritor, novelista y administrador de varios títulos, perteneció a la generación del 98, nació en Bilbao el 29 de septiembre de 1864, y murió en Salamanca el 31 de diciembre de 1936. Fue el tercero de los seis hijos que tuvieron Félix de Unamuno, un comerciante que había hecho una pequeña fortuna en México, y Salomé Jugo. (Casa Museo Unamuno, s.f.) Dejo una extensa obra literaria: *En torno al catecismo* (1895) *la Vida de Don Quijote y Sancho* (1905). *Mi religión y otros ensayos* (1910) *Soliloquios y conversaciones* (1911) *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* (1913). *Niebla* (1914) *Abel Sánchez* (1917) *El Cristo de Velázquez* (1920). *La agonía del Cristianismo* (1926-1931). *San Manuel Bueno, Mártir* (1933), así como amplia gama en distintos géneros literarios, artículos y poemas.

¿De qué disertaba Unamuno, en su pensamiento?, ¿de filosofía, literatura o religión? Para nuestro filósofo, importaba la imagen del hombre real, podríamos decir que de su propia intimidad hacia una reflexión partiendo de él mismo. En palabras de Fernandez Ochoa, afirma que Unamuno en su libro *Del sentimiento trágico de la vida*, “dirá que lo que escribe no es más que “fantasmagoría”, o sea, que pensaba valiéndose de imágenes”. (Fernandez Ochoa, 2022, pág. 2), esta forma de pensamiento puede ser reconocida como existencialista y vitalista (se refiere al hombre de carne y hueso, al hombre concreto, al hombre que se entristece, ríe, llora, sufre y se alegra), pues todo su pensamiento tiene como eje principal la realidad del hombre. Porque es el hombre mismo el que da sentido a la vida, a su fin último y a la importancia de estar aquí y ahora.

Decir esto de nuestro pensador, no significa, que su obra haga referencia a su propio yo, sino que por el contrario devela a través de su propia introspección, lo que es la vida

dejando una firme reflexión donde podemos ver la vida de otros yo (el tuyo, el mío, el de los otros), la “*nostridad*” como lo definiría Ramón Lucas en su libro el hombre espíritu encarnado. que debe manifestarse y realizar su existencia humana a través de una multiplicidad de actos espacio-temporales, no puede comprender su ser si no es a través de su misma actividad psíquica. La inteligencia humana no puede alcanzar simultáneamente y con un solo acto la esencia de toda la realidad humana. Cuando trata de conocerla del mejor modo posible, se ve obligada a distinguir en ella una multiplicidad de actos, para examinarlos separadamente uno después de otro

La cuestion humana y el hombre como centro del pensamiento unamuniano.

Para el desarrollo de nuestro escrito, tomaremos la antropología planteada por Unamuno, que no desarrolla sus ideas en pensamientos abstractos, que no incluye al hombre ni a la vida en general sino en concreto “al hombre de carne y hueso”. Ese es el hombre “verdadero”. Y luego retorna para agregar: que “ese hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía”. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 5). Unamuno explica por qué esa es su preocupación fundamental:

¿Por qué quiero saber de dónde vengo y a dónde voy y qué significa todo esto?
 Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si no muero, ¿qué será de mí?, y si muero, ya nada tiene sentido
 (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 27).

Como quien dice, el ansia de inmortalidad es su preocupación filosófica, y como en eso se juega la vida, por eso no es sólo un problema epistemológico, sino cordial¹. Él se sitúa con

¹ En palabras de Fernandez, lo Cordial se referencía en Unamuno a “vivir los problemas” puesto que nunca se propuso escribir obras rigurosamente “científicas”, sino que se movía por diversos géneros, porque, como escribió en el epílogo de Amor y pedagogía, no temía “promiscuar”, así les molestara a los puristas, tan dados

extrañeza ante la realidad, donde desea indagar sobre la verdad; es así como siempre está en la búsqueda continua del sentido último de la existencia. En cuanto a “la cuestión humana, la mía, y la tuya, la del otro, la de todos”. es la de saber qué habrá de ser de mi conciencia y de la tuya, después de que cada uno se muera.

A ese problema lo llama “el secreto de la vida humana”, que, en el fondo, es el apetito de divinidad, el hambre de Dios. Es así que trataremos de encontrar las categorías de existencia, muerte y religión desde su obra y pensamiento, y, enmarcados en la categoría del hombre verdadero.

a encasillar. En su ensayo “Sobre la erudición y la crítica” dice que siempre se interesó por la filosofía y la literatura, que son “hermanas gemelas”. Se mueve con libertad. Usa la razón, porque quiere entender, pero como no quiere reducir, se vale del corazón. ¿Qué significa valerse del corazón? Es intentar entender con todo lo que él es, con la razón y la imaginación, y las entrañas, por eso para él filosofar es vivir un problema, hacerlo íntimo. (Fernandez Ochoa, 2022, pág. 3)

Acercamiento a las nociones de existencia, muerte y religión desde Del sentimiento trágico de la vida.

La “Existencia” según Unamuno, al igual que los existencialistas tienen como objeto la figura del hombre, a la hora de discernir filosóficamente, debido a que su afán es meramente por la perduración de su ser, es decir la búsqueda de la inmortalidad de su todo. Y, es que se pregunta en *Del sentimiento trágico de la vida*:

¿De dónde vengo yo y de dónde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? ¿Adónde voy y adónde va cuanto me rodea? ¿Qué significa esto? Tales son las preguntas del hombre, así que se liberta de la embrutecedora necesidad de tener que sustentarse materialmente..” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 26)

A lo que trata de encontrar respuestas y/o soluciones, planteando tres posibles respuestas a estas interrogantes; diría en el libro base de este documento:

Y hay tres soluciones: a) o sé que me muero del todo y entonces la desesperación irremediable, o b) sé que no muero del todo, y entonces la resignación, o c) no puedo saber ni una cosa ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o esta en aquella, una resignación desesperada, o una desesperación resignada, y la lucha. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 27)

Para nuestro filósofo la “Muerte”, en palabras de Maroco; “En Unamuno, la muerte no es afrontada ni con una actitud de —indiferencial| estoica ni con una actitud de —confianza| cristiana en la bondad divina”. (Maroco Dos Santos, 2018, pág. 184), si captamos el pensamiento de Unamuno, en su libro *Del sentimiento trágico de la vida* se tratará de esclarecer el tema de la muerte, basados en que el hombre en su continuo devenir (existencia), cuando más inmanente se hace la realidad de su vida, más quiere escapar a la muerte “no quiero quererlo” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág.

50) esto lo dice nuestro filósofo por que la muerte lo lleva a renunciar a todo lo que es, “su totalidad”. Es entonces que plantea un triple plano antropológico, “el hombre concreto, de carne y hueso”, “el héroe” y “Dios” (religión) como proyección al infinito de nuestro yo “inmortalidad”; la muerte entonces se presenta desde dos ópticas: como “la aniquilación total” de todas sus posibilidades o como el puente para pasar a una “vida más allá”.

Se dira de la “Religión”, que el hombre está en una continua lucha, en un medio que lo único que quiere es devorarlo. Por tanto el hombre busca satisfacer su necesidad a través del “hambre de Dios” que no es más que la ausencia, que nos lleva a creer en Dios y buscar la inmortalidad a través de un encuentro personal que nace de un sacrificio.

Asegura Unamuno que “Cada cual define la religión según la sienta en sí más aún que según en los demás la observe, ni cabe definirla sin de un modo o de otro sentirla” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 255) esto en el apartado X del libro *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, de esta forma seguimos nuestro andar por la focalización unamuniana de la religión y sus alrededores, sus sentires; tarea nada fácil dada su naturaleza metafísica y, sin embargo, tan normal como el luchar –agonizar, diría (De Unamuno, *San Manuel bueno martir*, 1966) Unamuno en un sentido etimológico- entre este mundo y otro. (Asbun Bojalil, 2018, pág. 6)

Para Unamuno, la respuesta a la pregunta ¿qué es la religión?, o, de forma más radical, a la cuestión “¿hay Dios?”, implica un previo interrogante que cristaliza en dicha obra en los siguientes términos: “¿qué es creer en Dios?”. (Maroco Dos Santos, 2018, pág. 256) para responder a esto de manera somera, se podría decir de algún modo que Él, no está buscando el Dios que se etiqueta o encasilla, dentro de las instituciones (Iglesia Católica), puesto que “rechaza en la “fe teologal”, “silogística” y “dogmática” de la Escolástica, que transforma la pistis en gnosis o, en otros términos, la “religión” en “metafísica”. (Maroco Dos Santos, 2018, pág. 267), solo busca a Dios, como el referente del hombre que es capaz de ser el mismo, desde su naturaleza humana.

Reflexionando sobre las nociones de existencia, muerte y religión.

«No hay más vida eterna que esta...que la sueñen eterna... eterna de unos pocos años...». (De Unamuno, San Manuel bueno martir, 1966, pág. 56)

La verdadera filosofía no es tanto aquella que normalmente consideramos legítima por estar dentro de un tratado lógico, sino que podríamos decir que es aquella que ayuda al hombre a vivir más, y a ver que la razón tiene mayor validez cuando ésta está de parte de la vida y no cuando trata de apartarla de ella.

En la vida, el hombre puede encontrar obstáculos que lo hacen esclavo y lo encierran dentro de ambientes determinados, haciendo que de esta manera el hombre se abstraiga de la realidad, y por lo tanto se obnuble ante las posibilidades de la vida. Esto indica que el hombre se halla dentro de constantes contradicciones, sin embargo, es preciso aclarar que lo más relevante para el hombre contemporáneo no es lo que es, sino lo que en realidad quiere ser²; y es en este ámbito donde se genera la lucha y el debate entre la vida y la muerte, porque ésta se convierte en una limitante en el desarrollo de sus posibilidades, es decir, la muerte en el hombre se convierte en el camino final del tránsito de su vida, a lo más lejano. Iniciando un viaje a lo desconocido, tomando como eje gravitacional su intensidad como hombre de carne y hueso, que termina siendo condicionado por su propio yo y su entorno. Pero también puede ser un aliciente o incentivo filosófico para desplegar esas posibilidades.

² Para el hombre contemporáneo, que se halla inmerso dentro del consumismo, lo más importante es su felicidad en el aquí y el ahora, la estética es uno de los principales factores influyentes en el desarrollo de este modelo de vida.

La muerte es la posibilidad de la radical imposibilidad de existir [Daseinsunmöglichkeit]. La muerte se revela así como la posibilidad más propia, irrespectiva e insuperable (Heidegger, 2003, pág. 247)

Es entonces que el hombre en su continuo devenir, cuando más inmanente se hace la realidad de su vida, más quiere escapar a la muerte “no quiero quererlo” (De Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 1986, pág. 50) esto lo dice nuestro filósofo porque la muerte lo lleva a renunciar a todo lo que es, a “su totalidad”.

Este arquetipo de hombre que propone Unamuno es el que se desarrolla, dentro de un espacio cronológico y no kayrótico (Kairós -καίρός- Es el tiempo que pasa y se va consumiendo, es el tiempo de ideal para que sucedan las cosas), que posee una vida, entendiendo ésta como lo que acontece a cada instante, la vida se asemeja entonces a la metáfora de la planta sembrada en la maceta, que es ella en su totalidad, “maceta, tierra y planta”, la cual no puede subsistir si falta alguno de sus componentes. De la misma manera nuestro pensador interpreta la vida, que se da y desarrolla libre dentro de un tiempo y espacio, pero ésta se ve truncada con la realidad inefable de la muerte, que en el momento de su aparición nos arranca de nuestra existencia. No podemos pretender hacer filosofía si dejamos de lado y no meditamos sobre el fenómeno de la muerte y su acción radical frente a cada uno de nosotros. Ya que la muerte frente a la vida y existencia del hombre lo desarraiga de todas sus pretensiones.

Unamuno, mediante el elemento antropológico, propone un modelo de hombre concreto, de carne y hueso, que se da como sujeto y objeto del filosofar; porque es desde la propia vivencia del hombre que se da la verdadera filosofía.

Nuestra filosofía, esto es, nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma. Y esta, como todo lo afectivo, tiene raíces subconscientes, inconscientes tal vez. (De Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 1986, pág. 8).

Este elemento sirve de hilo conductor para entender a nuestro pensador, ya que a través de esto se da la reflexión de la existencia y con ella la propuesta de inmortalidad y de fe. La inmortalidad será vista como un deseo, un ansia, el “hambre de inmortalidad” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 41) que es “propia de los hombres y de los pueblos” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 22), ve la inmortalidad como una necesidad propia del hombre:

Creo en el inmortal origen de este anhelo de inmortalidad que es la sustancia misma de mi alma. ¿Pero de veras creo en ello...? ¿Y para qué quieres ser inmortal?, me preguntas, ¿para qué? No entiendo la pregunta francamente, porque es preguntar la razón de la razón, el fin del fin, el principio del principio. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 52).

Con lo anterior vislumbramos un problema que vive en carne propia nuestro pensador. La dualidad entre querer y no querer la inmortalidad, pues lo que desea en lo más profundo de sus entrañas es la eternidad de cuerpo y alma, no solo del alma, es por eso que no acepta la “resurrección³ de los muertos”, porque esta resurrección a su modo de ver no le permite ser él mismo, debido a que cuando resucitemos, “resucitaremos -renovados en cuerpo y alma-” (Conferencia, 2005, pág. 158) lo que implica según nuestro pensador perder nuestro propio yo. Esta idea se clarifica en su novela *San Manuel, buen mártir* (De Unamuno, *San Manuel bueno martir*, 1966); Nuestro pensador se puede catalogar como un hombre religioso,

³ Resurrección: La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naim, Lázaro. Estos hechos eran acontecimientos milagrosos, pero las personas afectadas por el milagro volvían a tener, por el poder de Jesús, una vida terrena "ordinaria". En cierto momento, volverán a morir. La resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que San Pablo puede decir de Cristo que es "el hombre celestial" (cf. 1 Co 15, 35-50). (Vaticano, 2022)

asumido desde la filosofía y no desde la Teología católica, esto nos permite ver por qué vive una fe terrena, esta fe está ligada no a la fe trascendental sino más bien a “fides” confianza, lealtad a lo que “soy” y anhelo “ser”, pero también con un especial afecto a la patria. Esta manera de pensar, sin duda alguna, está permeada por pensadores como Schopenhauer, Kierkegaard, Pascal, entre otros; y pensamientos como el “krausismo” -de gran acogida en España-, todo esto junto lo llevó a buscar una certeza religiosa.

Entonces, en Unamuno se puede decir que la creencia en Dios responde a una necesidad vital. Hay un imperativo vital que empuja a creer en Dios: la inmortalidad. La creencia en un Dios solo se justifica desde el punto de vista de la inmortalidad del alma; el problema de Dios encuentra sus raíces en la antropología y no en la ontología, esto es claro puesto que nuestro filósofo no aplica su pensamiento a la abstracción, sino a lo concreto, al “hombre de carne y hueso”. Esta posición permite decir, entonces, que la misión de la persona es hacerse, realizarse íntegramente, y es así que “Dios y el hombre se hacen mutuamente, en efecto; Dios se hace o se revela en el hombre, y el hombre se hace en Dios. Dios se hizo a sí mismo... y podemos decir que se está haciendo, y en el hombre y por el hombre” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 165), el “ethos”⁴ se da a partir de la experiencia del “pathos”⁵ del hombre. Esto se da intrínseca y no extrínsecamente, no obstante, es de esa manera como se puede descubrir la necesidad o ausencia que sentimos de Dios.

Entonces, Dios no es más que una proyección nuestra. Hay un cierto antropomorfismo en nuestra concepción de la divinidad. Considera que la religión no es más que una proyección de la esencia humana. Y a través del politeísmo helénico se manifiesta evidente el proceso de humanización:

⁴ Del gr. ἦθος *êthos* 'costumbre', 'carácter'. 1. m. Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad. (Academia española, 2022)

⁵ Del gr. πάθος *páthos* 'estado de ánimo', 'pasión', 'emoción', 'sufrimiento', cf. lat. tardío *pathos*. 1. m. Afecto vehemente del animo. (Academia española, 2022)

“Los dioses no sólo se mezclaban entre los hombres, sino que se mezclaban con ellos; engendraban los dioses en las mujeres mortales, y los hombres mortales engendraban en las diosas a semidioses. Y si hay semidioses, esto es, semihombres, es tan sólo porque lo divino y lo humano eran caras de una misma realidad. La divinización de todo no era sino su humanización”. (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 155).

Dios, aparecerá, según Unamuno, como la evolución del politeísmo a un monoteísmo: "La monarquía divina fue la que, por el monocultismo, llevó a los pueblos al monoteísmo" (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 155) que terminará por adorar a un Dios que pueda satisfacer todas sus necesidades, y de este Dios único se apodera la razón, es decir, la filosofía, que lo convertirá en un Dios lógico, racional, el ente supremo, el motor inmóvil. Del que dirá Unamuno: este Dios no es más que la proyección al infinito del hombre abstracto, del hombre no hombre. Es un Dios-idea, un Dios falso. Por eso todos los argumentos para demostrar su existencia fracasan.

¿De dónde vengo yo y de dónde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? ¿Adónde voy y adónde va cuanto me rodea? ¿Qué significa esto? (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 37).

Estas preguntas se dan por la necesidad de dar respuesta no al porqué sino al para qué. Esta es básicamente la pregunta que nuestro pensador trata de responder; Dios entonces se da como una revelación al hombre en lo individual, pero también en lo colectivo: “Y es Dios la más rica y más personal concepción humana” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 165), el arquetipo de hombre se da con el fin de eternizarse, lo que él mismo llamó “ansia de inmortalidad” (De Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 1986, pág. 40), por tanto, podríamos decir que Dios es un reducto o producto de una gran necesidad metafísica entendida como “hambre de inmortalidad” porque, como dice nuestro

pensador: “descubrir la muerte es descubrir el hambre de inmortalidad”. (De Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 1986, pág. 63).

Al no encontrar una respuesta total a esa necesidad diremos que todo lo anterior nos lleva a una pasión por la vida, pasión que Unamuno definirá como:

¿Qué es arregosto de vivir, la joie de vivre, de que ahora nos hablan? El hambre de Dios, la sed de eternidad, de sobrevivir, nos ahogará siempre ese pobre goce de la vida que pasa y no queda. Es el desenfrenado amor a la vida, el amor que la quiere inacabable, lo que más suele empujar al ansia de la muerte. (De Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 1986, pág. 48).

En lo que nos lleva a comprender que la muerte, por tanto, deshace la ilusión de vivir eternamente: “La muerte es nuestro remedio” (De Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 1986, pág. 49), la muerte se convierte en Unamuno, en la gran liberadora, porque es la que termina de una manera radical con todo lo que hemos hecho durante nuestra existencia. La libertad, en este sentido debe ser vista, como la opción voluntaria del hombre a renunciar “sacrificar” lo que más ama, y eso que el hombre más ama, desea, no es otra cosa que vivir, pero entiende bien, que esa pretensión es irrealizable, por tanto, el verdadero sacrificio del hombre se da cuando es capaz de entregar su propia vida.

La “oración del ateo” nos muestra claramente la forma como concibe Unamuno a Dios:

Oye mi ruego Tú, Dios que no existes, y en tu nada recoge estas mis quejas, Tú que a los pobres hombres nunca dejas sin consuelo de engaño.

No resistes a nuestro ruego y nuestro anhelo vistes. Cuando Tú de mi mente más te alejas, más recuerdo las plácidas consejas con que mi ama endulzóme noches tristes.

¡Qué grande eres, mi Dios! Eres tan grande que no eres sino Idea; es muy angosta la realidad por mucho que se expande para abarcarte. Sufro yo a tu costa, Dios no existente, pues si Tú existieras existiría yo también de veras. (De Unamuno, Rosario de sonetos líricos, 2013, pág. XXXIX)

Para concluir nos indagamos entonces sí, la pregunta por la muerte, ¿Tiene verdadero sentido?, ¿no sería mejor encausar todas nuestras fuerzas a realizar en este mundo, lo mejor posible, nuestra existencia? Acaso, ¿no es mejor aceptar silenciosamente el misterio de la vida, su oscuridad y sus enigmas, con paciencia, valentía y una confianza callada y serena, y dejar el más allá como un misterio del que nada sabemos?

Con el planteamiento de Unamuno podemos decir que al hombre durante su existencia no le ha importado la muerte, más bien, lo que le ha importado es su existir aquí y ahora, con todo lo que acontece, ya que muchos hombres no viven para sí mismos, sino también para los demás. Y como diría Epicuro:

Aquello cuya presencia no nos perturba, no es sensato que nos angustie durante su espera. El peor de los males, la muerte, no significa nada para nosotros, porque mientras vivimos no existe, y cuando está presente nosotros no existimos. (Epicuro, 2004, pág. 125)

El hecho de que el hombre sea un ser racional, a diferencia de los demás animales, lo lleva a encontrar una solución y a construir su ser y su estar, en el mundo, sin importar que la muerte esté al acecho. Lo más importante para el hombre es el saber encontrar la opción más indicada para su vida.

Lo más cierto en la vida es que sabemos que vamos a morir ¿Cuándo y dónde? No lo sabemos, vale la pena preguntarse ¿Qué sé de la muerte? ¿Sólo se han construido una serie de justificaciones metafísicas para entender la vida y su final? ¿Qué le espera al hombre después de su encuentro con la muerte?

Como diría nuestro pensador, recomendándonos a todos:

Hay ojos que miran, -hay ojos que sueñan,
hay ojos que llaman, -hay ojos que esperan,
hay ojos que ríen -risa placentera,
hay ojos que lloran -con llanto de pena,
unos hacia adentro -otros hacia fuera. (De Unamuno, Encima de la niebla, Poema:
Hay ojos que miran, 2020)

Lo más importante, es que en tu vida aprendas a tomar decisiones, y sentirte feliz contigo mismo, ya que solo de esa manera podemos encontrar en el otro eso que tanto buscamos, por tanto:

Probablemente Dios, no existe... se feliz.

Probablemente Dios, sí existe... se feliz.⁶

⁶ Tomado de un grafiti, del metro de la CDMX, 2022

Referencias

- Casa Museo Unamuno*. (s.f.). Recuperado el 20 de septiembre de 2022, de <https://unamuno.usal.es/autor.html>.
- Conferencia, E. M. (2005). *Misal Romano, Triduo Pascual, Oracion Colecta*. México: Conferencia Episcopal mexicana.
- Academia española, R. (2022). *Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es>.
- Asbun Bojalil, J. (2018). *Revista Orbis - Ciencias Humanas*. Recuperado el 20 de septiembre de 2022, de En torno al pensamiento religioso de Miguel De Unamuno: <http://www.revistaorbis.org/pdf/39/art1.pdf>
- De Unamuno, M. (1966). *San Manuel bueno martir*. Madrid: Alianza.
- De Unamuno, M. (1986). *Del sentimiento trágico de la vida*. Bogotá: Planeta.
- De Unamuno, M. (2013). *Rosario de sonetos liricos*. Recuperado el 18 de septiembre de 2022, de https://antonioheras.com/miguel_de_unamuno/
- De Unamuno, M. (2 de agosto de 2020). *Encima de la niebla, Poema: Hay ojos que miran*. Recuperado el 18 de septiembre de 2022, de De Unamuno, M. (2 de agosto de 2020). Hay ojos que miran... de Miguel de Unamuno. Encima de la niebla. <https://encimadelaniebla.com/hay-ojos-que-miran-de-miguel-de-unamuno/>
- Epicuro. (2004). *Obras: Carta a meneceo*. Madrid: Tecnos.

Fernandez Ochoa, L. F. (2022). «Razon Cordial Razon Poetica.» . *El unico tema de Unamuno, razon y vida*. Medellín: UPB.

Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

Maroco Dos Santos, E. J. (9 de noviembre de 2018). *Unamuno y su concepción trágica de la existencia* . Recuperado el 20 de septiembre de 2022, de ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía: <https://revistaalpha.com/index.php/alpha/ar>

Vaticano. (2022). *Catecismo de la Iglesia Catolica*. Obtenido de Vaticano: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p122a5p2_sp.html.